

ma, lo que hacen de su obra un alegato, un arte caliente y humano, un arte «más verdadero que la vida».

Malraux concibe que «el artista no hace obra de arte sino cuando ha encontrado el elemento positivo y creador de exaltación». Y es esa averiguación visible, dolorosa y desgarrada, lo que en las páginas de su obra, *Traven* nos muestra abruptamente, como una enseñanza, la más ejemplar y elocuente, y que sólo puede dar aquél que más duramente ha sido golpeado. Aquél de quien la sociedad ha hecho no un resentido, sino un lúcido, un acusador.

<https://doi.org/10.29393/At140-40AAVM10040>

VICUÑA MACKENNA, editado por la Universidad de Chile

Uno de los trabajos de mayor aliento y de mayor significado emprendido por la Universidad de Chile es, seguramente, la reedición de las obras completas de don Benjamín Vicuña Mackenna, el más grande publicista americano. En sus obras palpita Chile, ese Chile que desconocemos y que ha tenido tantas vidas ejemplares, que se han desenvuelto entre pasiones de todo género y que han dejado a su paso normas dignas de recogerse, repetirse e imitarse. El escritor tomó a Chile entre sus manos, auscultó su corazón y lo entregó a través de su sentir hondo y entusiasta. Cada detalle fué para él materia de estudio y de constructiva deducción; él pudo, con una virtuosidad asombrosa, con una visión que no ha tenido paralelo, reconstituir los acontecimientos y forjar con ellos los libros más valiosos escritos por una pluma americana. Pero cuanto yo pueda decir sobre su obra está ya dicho por tratadistas más autorizados que yo, que solamente dejaré constancia de mi entusiasmo por la obra de la Universidad, y pasaré a ocuparme del aspecto más simpático que tiene para mí ese corremundos, ese descubridor de almas que fué Vicuña Mackenna. Yo me referiré a

la estela de simpatía que supo imprimir en el pueblo que lo adoraba, que lo sentía en su corazón y lo respetaba como a un padre sabio y cordial, capaz de comprenderlo, es decir, de guiarlo y quererlo, de conducirlo hacia el porvenir por la senda más difícil sin desmayos, sin protestas, buena la palabra, verdadera la acción, acrisolado el cariño.

Una copla popular dice:

«En el fondo de la mar  
suspiraba una ballena  
y en el suspiro decía:  
¡Viva Vicuña Mackenna!

Estaba en sus cantos, en sus relances, lo quería el guerrero que defendió el Morro, el que trabajó en el Santa Lucía o en el Camino de Cintura o en la Calle Anch'e los Monos, porque si fué castigado por el gran Intendente que obligaba a los ebrios y a cuantos cometían faltas leves a trabajar en las obras públicas, les había entregado la *Fonda Popular*, donde podían divertirse sin barreras visibles.

Será necesario decir que aunque en la *Fonda Popular* había toda clase de diversiones y el pueblo gozaba de la libertad como un fuero precioso, la mano, el espíritu de Vicuña Mackenna estaba allí; jamás hubo en la fonda, siempre llena, una trifulca, el vino de allí, el amor de allí eran sin tragedias: el grande hombre enseñaba al pueblo a cantar y a reír, le entregaba un alma que después de su desaparición se le fué quitando gradualmente.

Vicuña Mackenna fué, pues, un verdadero padre del chileno, un verdadero chileno y un verdadero americano.

En mi evocación de oro veo la *Fonda Popular* poblada de *puetas* y cantores, de *guitarrones* y guitarras, de bailadores y guapos de un Chile heroico, dueño de su destino, orgulloso y fuerte, que no sabía del dolor ni de la humillación. Vicuña

Mackenna gobernó y contuvo aquella gente, modelándola, encauzándola dentro de normas que respetaba, porque aquel gran ciudadano sabía mandar y forjar ciudadanos y razas.

Hace muchos años, la gran arpista *Juana Tejo*, célebre por guapa y aventurera a través de todo Chile, tuvo un hijo.

—¿Cómo le va a poner?—le dijeron.

—Mackenna—contestó.

—Mackenna no es nombre de santo.

—Pa mí es más que de santo, y es un error que no lo sea.

—Tan católico que era...

—No era católico, no le hacía falta, era él...

Evoco aquí a *Juanita Tejo*, a quien conocí ya a los cuarenta años; era una de esas hembras capaces de dar besos y puñaladas, había recorrido con su arpa el país, a través del salitre y de los ferrocarriles, tuvo un hijo que adoraba y quería llamarlo Mackenna. ¡Así quería el pueblo a *Vicuña Mackenna*! Y el pueblo no se equivoca jamás.

En Ovalle conoció en el año 1929, al tipógrafo *Juanito Navea*, quien, con *Vicuña Mackenna*, fundó «*El Tamaya*» y que una vez le prestó plata para sacar una edición...

—Era un hombronazo, alegre, cordial, como un niño en su trato; nunca lo vi enojado, nunca encontró nada difícil, y era...

—Sí, don *Juanito*, era un hombre de su época, de todas las épocas, capaz de almorzar con sus tipógrafos, de pedirles dinero prestado, de galantear a las bellas mujeres, de explorar el espíritu del mundo, de desmenuzar la *cosa pública*, de formar un pueblo, de impulsar una lucha y de sembrar, como una semilla de eternidad, su corazón en el corazón de los chilenos.

*Vicuña Mackenna* es como una luz en nuestra nacionalidad, tenía un alma renacentista y encarnaba todos los símbolos de la vida.

Yo no puedo hablar de la obra de *Vicuña Mackenna*, la sé vasta y notable; los que saben dicen que es buena; yo con

ella me he emocionado y me he sentido en el mundo; para mí ha sido bastante, y ahora ante la acción de la Universidad sólo me resta agradecer sencillamente, como chileno, como *roto* que aprendió en el ferrocarril del sur, viviendo entre los hombres más libres, más fuertes y más desorganizados, el hombre de Vicuña Mackenna.

Muchos años más tarde vine a saber que no era un *pillo* de naipes, ni un cabo de carrilanos, un cantor de guitarrón, ni el guapo de todas partes, como el Zurdo o Taita Pino. Era sencillamente un chileno, un americano, un hombre.

Ahora procuro comprender a este hombre único, a través de sus obras, y cada día crece más; ahora sólo deseo que venga alguno que le sea parecido, o un comentador capaz de comprenderlo y divulgarlo para entregárselo al pueblo que ya, en espíritu, lo está perdiendo.—A. ACEVEDO HERNÁNDEZ.



«PARALELO 53 SUR» de Juan Marín, por F. Ferrández Alborz.  
(Feafa).

Paralelamente al agudizamiento de las luchas sociales y al entronizamiento del despotismo político filofascista en las directivas de gobierno, aparece en el panorama cultural hispanoamericano la nueva literatura de tendencia social, de realismo social. La estructuración económica de los países hispanoamericanos, en evidente retraso con relación a los imperativos económicos del moderno capitalismo, ha determinado a su vez un retraso en la aparición de las diferentes escuelas literarias, y en muchos de los casos, tanto como retraso ha habido confusión de escuelas en un mismo período. Aparte del romanticismo, de-